

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRE-LOS DE SUSCRICION: En Madrid, 6 rs. mes.—Provincias, 28 rs. trimestre.
Ultramar y Extranjero, 50 rs.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Calle de La Lechuga número 1, cuarto principal.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, oficinas del periódico, calle de La Lechuga, 1.
Provincias, remitiendo libranzas ó sellos. La suscripción se pagará al hacer el pedido.

PARTE OFICIAL.

Decreto admitiendo la dimisión presentada por D. Juan José Moreno del destino de jefe de administración de primera clase, gobernador político de la Habana, y nombrando para el mismo a D. Gregorio de Zabalza y Olaso, ex-diputado a Cortes.

Bonos del Tesoro.

El día 12 del actual, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, satisfará esta Tesorería central el cupón vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 1.333 al 1.432.

El día 12 del actual, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, satisfará esta Tesorería central los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1871, cuyas carpetas de señalamiento se hallen señaladas con los números 208 a 318.

Billetes del Tesoro.

El día 12 del actual, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, satisfará esta Tesorería central los billetes del Tesoro, vencidos en 31 de Octubre último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 1001 al 1100.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 12 del corriente, de diez a dos de la tarde: Intereses de depósitos en efectos públicos segundo semestre de 1871, números 3.951 al 4.000 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, números del 501 a 525 de sorteo.

Dirección general de la Deuda pública.—Secretaría.—En los días 11 y 12 del mes actual se pagará por la tesorería de estas oficinas el importe de las carpetas de intereses y amortizaciones cuyos números a continuación se expresan:

Día 11.—Intereses de obligaciones generales de ferrocarriles, carpetas números 3.295 al 3.339.

Día 12.—Intereses de obligaciones generales de ferrocarriles, carpetas números 21 al 25.

Día 12.—Intereses de obligaciones generales de ferrocarriles, carpetas números 26 al 30.

Amortizaciones de obligaciones generales de ferrocarriles, carpetas números 103 al 109.

Dirección de la Caja general de Depósitos.—Canje de depósitos antiguos por resguardos al portador.

Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 3051 a 3300, los interesados pueden presentarse en la misma a recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el jueves 12 del corriente mes, de diez de la mañana a dos de la tarde.

Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 3201 a 3300, los interesados pueden presentarse en la misma a recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el viernes 12 del corriente mes, de diez de la mañana a dos de la tarde.

DISCURSOS.

LEÍDOS ANTE LA REAL ACADEMIA DE NOBLES ARTES DE SAN FERNANDO EN LA RECEPCION PÚBLICA DE DON VICENTE PALMAROLI Y GONZALEZ (7 DE ABRIL DE 1872).

(Conclusion.)

CONTESTACION AL DISCURSO ANTERIOR POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS, ACADEMICO DE NÚMERO.

Y no otra es en verdad la demostración que surge irresistiblemente de la reseña histórica que acabamos de oír respecto de la encandorada arte de la pintura. Recordando las trascendentes cuanto luminosas teorías proclamadas en nuestros tiempos por los modernos padres de la ciencia estética, ha procurado el nuevo académico establecer las diferencias capitales que median entre el arte pagano y el arte cristiano para determinar sustancialmente sus respectivos caracteres. Las artes plásticas alcanzan a interpretar de lleno el bello ideal de la civilización helénica, porque abrazado este de un verdadero antropomorfismo, hallaba en la mayor perfección de la forma humana su adecuación más cumplida.

Llamado a revelar en sus obras la idea de lo absoluto y de lo infinito, no podía en cambio el arte cristiano hallar fácilmente las formas de su más genuina expresión con medios infinitos y particulares. La nueva empresa del arte era tanto más árdua y difícil, cuanto más sublimada se veía en la conciencia de los cristianos la perfección moral sobre la belleza física, y más vivamente resplandecía entre las ruinas del mundo antiguo las maravillosas perfecciones del arte clásico. Mas ¿podría acaso deducirse, dada la legitimidad de la civilización cristiana, acrisolada y consagrada al par en una persecución de tres largos siglos, que inundada de sangre todos los confines de la tierra, que nació el nuevo arte condenado a eterna oscuridad, cuando traía en su seno la civilización que lo engendra, luz bastante a iluminar todos los siglos futuros?...

Podría ser esta nueva cultura una idea y desconcertada negación de todo sentimiento artístico, cuando reconocía por indestructible fundamento la salvadora fe, y tenía por lazo indisoluble entre Dios y el hombre la santidad del amor, fuente inagotable de toda inspiración y principio generador de toda idea del arte?...

Injusta y temeraria fuera por cierto la duda: y ya habéis oído, señores académicos, con cuánta oportunidad ha sabido rechazarla vuestro elegido. La religión cristiana que había dado asilo en sus basílicas, desde los tiempos de Yuvenco y de Prudencio, a las majestuosas reliquias del arte homérico, consagrando desde sus primeros días a su propio y más íntimo ministerio la lengua de Píndaro y de Tucídides, con la de Marco Julio y de Virgilio, apoderada de los elementos arquitectónicos griegos y latinos, no se había negado en su triunfo a proporcionar la pintura ni la estatua, dándole en cambio hospitalario y cariñoso albergue en sus templos. Profesando la pia doctrina, recordada al comenzar del siglo VII por el doctor de las Españas, de que recibía Dios adoración en sus mártires y sus confesores, debiendo ser honrados por caridad y no por servidumbre, lejos de proscribir del santuario las imágenes de los bienaventurados, condenaba un siglo y otro, como vitanda y herética, la antiartística

doctrina de los iconoclastas, porque *ad imaginem pietatis speciei fit similitudo, quid ad similitudinem vivit imaginis*. Así, ejerciendo aquel arte del divino amor, como ha llegado a apellidarlo San Isidoro, *el del primer amor*, como lo denominaba al fin la Musa del Dante, tomó para sí la Iglesia de Cristo desde su misma cuna el legítimo protectorado de la pintura y de la estatua, que purificadas de toda mancha de gentilidad, y aspirando a interpretar vivamente el sentimiento cristiano, caminaban unidas a la conquista de un bello ideal, nunca antes realizado ni aun pretendido.

Para lograrlo, al paso que se despojaban, bajo el patrocinio de la Iglesia, de las galas gentílicas, olvidando de día en día el culto profano de las formas; al paso que sujetándose a las prescripciones superiores del dogma y de la liturgia, recibían el sello misterioso de la alegoría y del símbolo, según ha recordado la selecta erudición del nuevo compañero, hermanábanse la pintura y la estatua bajo las alas de la arquitectura para constituir la grande y maravillosa unidad del templo católico. Estrecho y amorosísimo consorcio fué este, en que iban todas tres nobles artes a mostrarse como una sola por el espacio de largos siglos, atravesando en tal forma las terribles tormentas que llenan de luto y sangre los tiempos medios. El fuero sagrado, que desde el primer día del cristianismo las vivifica y alienta, parece alguna vez amortiguarse en medio de los rudos sacudimientos que ponen en honda perturbación la sociedad entera; pero siempre fuertemente al árbol de la cruz aquellas tres hermanas que, desposeídas de tan portentoso gobierno, tal vez hubieran sucumbido al furor de tantas borrascas, sobrenadaban felizmente en los mares de la barbarie y de la ignorancia, llegando al fin a puerto bonancible para poner a salvo sus prosperos tesoros.

Había en efecto realizado el cristianismo, al través de la oscuridad y de las conturbaciones de la Edad media, el primer bello ideal a que generosamente aspira, desde que adunadas las tres nobles artes para dar cima a la creación del templo católico se encaminaron resueltamente a este fin todos sus esfuerzos. El templo campea al cabo por la altura y la unidad de la idea generadora que levanta, imponiéndoles formas tan sublimes como adecuadas, sus inmensas moles de piedra: morada del Dios Único, revela en la majestad de su concepción y en la serena grandeza de su conjunto el soberano concepto que abraza la cristiandad sobre aquel Ser increado, cuya divina omnipotencia, suma sabiduría y primer amor, habían sacado al mundo de la nada. Tal era la obra realizada por la arquitectura.

En las augustas bóvedas y levantados muros de aquella creación maravillosa; en sus peregrinos altares, armados de suntuosos retablos, que ora se cobijan bajo grandiosos y esbeltos arcos, ora se elevan hasta tocar las bóvedas, llenando las anchurosas naves; en todo lugar que consagra al fin la devoción y la piedad enaltece, derraman y atesoran la estatua y la pintura sus ingenuas creaciones, que inspiradas por la misma fe y el mismo amor, a cuyo fin se han alzado muros y bóvedas, mientras ofrecen la más rica y deslumbradora variedad, armonizan y confunden en estrecho y encantador matrimonio, hasta producir aquella ambicionada y altísima unidad, que he tenido la honra de señalaros casi término y corona de las primeras y más legítimas aspiraciones del arte cristiano.

No busquéis, señores, en estas creaciones las esencias de la forma eterna, porque según nos ha manifestado con razón el nuevo académico, sería este inútil empeño: buscad en cambio el candor y la pureza del sentimiento, la unión y la piedad que brotan de las fuentes de la fe, y no dejéis de encontrarlas. Estas nativas virtudes del cristianismo, acrisoladas en Oriente y Occidente por una guerra santa, bastaban dentro del templo católico para dotar a las producciones de la pintura y de la estatua de aquella feliz adecuación que habían menester, cualesquiera que fuesen la escuela y la región que las cultivaran, para formar con la fábrica arquitectónica un todo grandioso, original y relativamente perfecto. Nada más podía pedirse al arte; la civilización cristiana, en lo que tenía de más íntimo y permanente, de más fecundo y universal, había encontrado en el su genuino intérprete; el templo católico constituía ya su más sublime epopeya.

Mas porque es el progreso ley indeclinable impuesta por la mano del Hacedor Supremo a la humana cultura, realizado aquel bello ideal, aspira el arte cristiano a nuevas y mayores conquistas; preluendo generoso la futura emancipación de aquellas tres hermanas, que habían salvado juntas, en alas de la fe, la cerrada noche de los siglos. Ante la idea de consagrar en el templo católico al Ser Infinito digna morada de su omnipotencia, de su sabiduría y de su amor, había desaparecido siempre la personalidad de los artistas cristianos, semejantes a los cantores populares, que revelaban en sus entros versos, con no fingida sinceridad, la vida entera de la sociedad en que viven, sublimando hasta la más alta idealidad sus creencias religiosas y su heroísmo.

Los cultivadores del arte, al quebrar los albores de aquel nuevo día, comienzan a sentir individualmente el estímulo de la gloria; pero fieles a aquella providente y cariñosa madre, que había adelantado su esperanza en la difícil peregrinación de otras edades, prosiguen viviendo a su amparo y en su regazo, para sentir y reflejar en sus obras sus santas aspiraciones. Como los primeros poetas de las nuevas lenguas vulgares, al reclamar para sí el modesto derecho de unir el eco de sus nombres a las dulcísimas armonías de aquel himno inmortal que resonaba sin tregua bajo las bóvedas del templo católico, podían los pintores cristianos repetir con el cantor castellano de la virtud y de la devoción estas notabilísimas palabras:

«Un Dios es tres personas, esta es la creencia;
Un regno, un imperio, un rey, una esencia».

Hé aquí, señores académicos, la singular transformación que al amanecer del siglo XIII iba a iniciarse en las esferas del arte, tomando en ella la pintura la principal iniciativa. Como ha observado, con escogida y copiosa erudición el nuevo académico, tras no indiferentes ensayos, cuya memoria honra al suelo de Italia, reflejase esta luz más poderosamente en el privilegiado recinto de Florencia, donde parecían ya presentarse los inspirados cantos teológicos de la amante de Beatriz. No apagados en la patria de Federico II y de Pedro de las Viñas los resplandores del mundo antiguo, cabía en efecto la gloria de dar el primer paso en senda tan luminosa al ilustre florentino, a quien daban por escele-

cia sus coetáneos el nombre de *Discípulo de la naturaleza*.

El ejemplo de Giotto (ya lo habéis recordado) tenía por el espacio de tres siglos numerosos y felicitísimos imitadores; la pintura proseguía a paso lento, aunque seguro, la nobilísima obra de su independencia; pero al subir a la cumbre de su perfección, como arte cristiano, ni renunciaba a su origen, ni rechazaba ingrata el fecundo protectorado de la Iglesia.

La reseña histórica hecha por vuestro elegido, nos ha presentado abundantes e irrecusables testimonios de esta verdad crítica, y el itinerario de aquella suerte de marcha triunfal en que iba la pintura cristiana aproximándose a su única meta, puede en verdad fijarse muy holgadamente dentro del mismo templo católico.

No es el momento de reproducir el largo catálogo de los ingenios que iban dando cima a esta meritisima empresa, catálogo formado una y otra vez, ya al trazar la historia de la pintura mural entre los pueblos occidentales, ya al estudiar los grandes progresos de la pintura penil durante el período que dejó arriba señalado.

Importa sí a la demostración de la tesis que he tenido la honra de anunciaros el determinar en algún modo los principales caracteres que ostenta, bajo uno y otro concepto, aquella arte encandorada; y abrigó el firme convencimiento de que no he de sorprenderos al asegurar, como lo hago, que no fueron sino muy legítima consecuencia de aquel primer estado en que hemos sorprendido a la pintura al constituir con sus dos hermanas la sublime unidad del templo católico. Ciertamente que fueron desapareciendo de las obras de trecentistas y cuatrocentistas aquella rigidez y sequedad, aquella rudeza y desproporcion de la forma externa, hijas no tanto de la inesperienza y olvido de la naturaleza, como de la subordinación en que había vivido pintura y estatua a la concepción arquitectónica.

Mas al paso que la idea de la forma humana se restablece y perfecciona; al paso que va esta acudándose de proporción, gracia y movimiento, ora aspira, siguiendo el primer impulso de Giotto, a conformarse con las leyes fundamentales de la naturaleza, ora se atempera y modifique al tenor de las enseñanzas indirectas del arte clásico, lejos de estinguirse en las obras pictóricas de los Gaddi y los Fabbiano, los Orcagna y los Lippi, los Chirlandajo y Botticelli, los Montegna y los Perugino, el candor y la pureza, la devoción y la piedad, que fueron un día virtudes exclusivas de la pintura y de la estatua, se acrisolaban y subían de punto en el decoro, el recogimiento y la ingenua compostura de aquellas nuevas concepciones del arte cristiano, que tocaban ya en las lindes de la verdadera belleza.

Próxima estaba, en efecto, la pintura cristiana a su verdadero apogeo, cuando llega a su colmo en la esfera de las ideas aquella peregrina reacción hacia el mundo pagano, que ha sido designada por los eruditos con el título de *renacimiento*. Habíala preparado largos y pacientísimos trabajos realizados al par en todas las regiones de la erudición clásica. La filosofía y la filología, la poesía y la elocuencia, la historia y la arqueología, siguiendo el antiguo ejemplo de la jurisprudencia y alentadas por maravillosos descubrimientos realizados cada día en Italia y fuera de ella, habían encontrado abundante materia de contemplación y de estudio en la civilización de Pericles y de Augusto: la Roma gentilicia, de quien se había escrito en los posteriores días de la república que encerraba en su seno más estatuas griegas que moradores, era evocada y restaurada por las doctas vigilias de un Flavio Blondio, un Bernardo Rucellai, un Ciriaco d'Ancona, un Pomponio Letto y tantos otros insignes varones, que haciendo excesivo alarde de su entusiasmo clásico, ponían en duda su ortodoxia, trayendo al cabo sobre sí y sus estudios la saña de Paulo II.

Pero como toda persecución que produce el mártir da en cierto modo la victoria al perseguido, templado por la tolerancia de Sixto IV el rigor de aquel soberano pontífice que había calificado de herejes, no ya solo a los académicos de Pomponio Letto, sino también a cuantos recordaran aquel título, renacia con mayor fuerza al caer del siglo XV la admiración que había despertado en las esferas doctas la antigüedad greco-romana, llegando a establecerse en la misma capital del cristianismo solemnes aniversarios para celebrar con la fundación de la Ciudad Eterna los mas levantados excesos de su historia gentilicia.

Fuera, señores, anhelo impertinente el traer aquí mas especial noticia de aquella suerte de desbordamiento intelectual, que tras la insólita adoración de la antigüedad clásica precipitaba a los mas granados espíritus en muy lastimosas prevaricaciones: vuestra probada benevolencia me consentirá, sin embargo, recordarlos, para reconocer a qué punto sube este singular delirio, algunos significativos hechos. Citaré el primero, porque se refiere al mas ilustre promotor del *renacimiento*, aquella terrible y desconsoladora duda, que en el seno mismo de la Academia platónica de Florencia asalta al magnífico Lorenzo de Médici sobre la idea del Sumo Bien, acabando por hacerle inclinarse la frente ante el Dios de Platon con su predilecto amigo Marsilio Ficino. Lícito me será poner al lado de esta decepción dolorosa el inconcebible menosprecio con que el cardenal Pedro Bombo, emulo de los Pontanios y Panormitas en el cultivo de las letras latinas, aconsejaba a sus amigos que proscribiesen la lectura de San Pablo para evitar la corrupción del buen gusto, mientras se negaba el mismo a rezar en el breviario dado al cristianismo por la Iglesia por no deslustrar su clásico estilo. Y para no fatigaros, añadiré solamente, con el recuerdo del doctor Erasmus de Rotterdam que ponía a Marco Tulio en el número de los santos, aquel insólito desvanecimiento que señoreaba a los mas doctos ingenios de Roma, llevándolos a resucitar en cierto palacio cardenalicio el menguado culto de Júpiter.

Una reacción intelectual que tales efectos producía en las órbitas del sentimiento religioso, padre de la pintura moderna, debía reflejarse fatalmente en el mundo de las artes plásticas; y se reflejó en verdad con todos los efectos que ha recordado en su discurso nuestro nuevo compañero.

La ciega adoración de la antigüedad clásica que dominaba en la literatura se trasfirió con no menos vigorosa acción a las esferas artísticas, y abandonada de pronto por la pintura cristiana la tranquila senda que la llevaba a sus últimas y mas gran-

das conquistas, precipitábase, deslumbrada por la grandeza de las formas estereotipadas, tras la imitación gentilicia, que solo podía resplandecer en los supremos momentos de aquella gran prevaricación moral, trayendo en pos suyo, con la negación total del arte cristiano, la mas lastimosa decadencia. Pero aquella reacción que no tenía ejemplo en la historia del arte, no solamente contradecía en su misma esencia el sereno é interior derrolo de la pintura cristiana, sino que venía también a desnaturalizarla en sus formas estereotipadas. Vosotros recordareis que la genuina, la mas perfecta y adecuada manifestación del arte helénico había sido la estatua, como lo fué la arquitectura del arte de la Edad media, como debió serlo la pintura del arte moderno. Pues bien: al removerse las ruinas greco-romanas habían brillado sobre toda otra perfección las bellezas de la estatua; y avasallados por ellas los grandes ingenios del *renacimiento*, dejábanse vencer por el ardiente anhelo de hacerlas suyas. Tal sucedía, en verdad, a un Miguel Angel, un Andrea del Sarto, un Sebastían del Piombo, un Jorge Vasari y tantos otros como al dar cima a la osada empresa del *renacimiento* clásico, mientras ambicionaban la mayor gloria de la pintura moderna, recataban para sí el extraño título de *pintores estatuarios*. No reparaban al caer en estravío semejante, de que solo acierta a libertarse en medio de la reacción pagana el superior sentido de Leonardo de Vinci, en que desnaturalizando el arte por ellos sublimado, esterilizaban también para lo futuro sus mas generosos y plausibles esfuerzos.

No otra es, a lo que entiendo, señores académicos, la alta y trascendente enseñanza que se desprende de los hechos ampliamente aducidos por nuestro ilustrado compañero. Y cómo podría concebirse si no que una revolución artística, iniciada y sostenida por genios tan vigorosos y potentes, una revolución de tan rara y prodigiosa fecundidad, como ha manifestado vuestro elegido, una revolución, en fin, que sorprende y arrebatada con la fama de su grandeza las mas ilustradas inteligencias de los pueblos occidentales, careciera de fuerza y de vitalidad suficientes para llevar su inspiración y su imperio mas allá de las lindes del siglo XVII? Mas, ya lo habéis oído: si la pintura, valiéndose de la afortunada frase del nuevo académico, «se mantiene durante la espresada «escuela al calor de los rayos que despiden la grande «escuela», cambia al abrirse el siglo XVII «totalmente de rumbo, tomando por única base el colorido y el claro-oscuro.» Y diré yo ahora, siguiendo este mismo argumento: ¿qué había sucedido, pues, en el mundo moral, para que en tan breve plazo se insinuara, desarrollase y llegara a su colmo anulación tan completa de un arte tan rico y poderoso que parecía respirar eterna vida?... ¿Por qué se le había cerrado tal a destiempo aquel magnífico porvenir de gloria y de grandeza que parecía sonreírle para siempre?...

No busquéis, señores, la solución de este problema fuera de sus órbitas naturales: el *renacimiento* pagano, lo mismo en letras que en artes, si deslumbra y sojuzga con su brillantez y grandeza a los hombres doctos de todas las naciones de Occidente, en vez de ser fruto natural y sazonado de los elementos que constituyen íntimamente la civilización cristiana; en vez de interpretar fielmente las creencias y los sentimientos de las muchedumbres católicas y de revelar sus aspiraciones y sus esperanzas, era el resultado artificial de una evolución esencialmente erudita, y se hallaba por tanto despojado de las profundas y vividas raíces que hubieran podido ministrarle vigorosa y fecunda savia para hacerle incontestable en medio de las borrascas de los siglos.

El *renacimiento* pagano estaba, pues, destinado a caer de larga descendencia: desencantados ya y libres los pueblos occidentales de aquella gran seducción que los había movido a designar con título de *barbapo* cuanto noble y grande produjo la Edad media, volvían sus miradas a las antiguas fuentes de su genuina cultura, para reanudar su vida artística con las inspiraciones nacionales. Bien veis, señores académicos, que no me es dado trazar aquí el camino que cada cual emprende, para recobrar el tiempo perdido en las seductoras cuanto gloriosas aventuras del *renacimiento*.

Mas limitándome ahora a nuestra Península, donde aspiraban letras y artes a completar la obra de la civilización ibérica, lícito me será asentar, sin temor de ser desmentido, que así como levantan las primeras en el teatro, que lleva por excelencia nombre de español, imperecedero monumento a la hidalguía y al heroísmo de nuestros mayores, no sin que brille en él la inspiración religiosa,—le igual modo elevan las segundas en la pintura clarísimo padron de gloria a la profunda fe que les había servido de invariable norte en una guerra de ocho siglos, consagrando al par felicitísimos esfuerzos a interpretar el sentimiento patriótico.

Solo al colocarnos en este punto es dado concebir y explicar la legítima y alta representación que alcanza la pintura en la España del siglo XVII; y solo al comprender en tal manera esta legítima representación acertamos a pronunciar con el respeto y la veneración que infunden sus creaciones en el ánimo del verdadero filósofo los preclaros nombres del gran Velázquez, del inmortal Murillo. No ignoro por cierto que los irreflexivos encomiadores del *renacimiento* pagano han pretendido, y pretenden aun, despojar a estos sublimes ingenios de toda idealidad, arrebatándolos así la mayor gloria de las artes españolas.

Pero a esta arbitraria negación, hija del estrecho é intolerante espíritu de escuela, justo es oponer, como elocuente protesta, la síntesis del universal juicio formulado por la posteridad sobre tan preclaros varones: Velázquez, a quien dieron ya sus coetáneos el principado del arte, es saludado dentro y fuera de la Península ibérica como el *pintor de la caballería española*; Murillo es aclamado en todas partes como el *pintor del cielo*.

Sobrarían, pues, estas verdílicas calificaciones, inspiradas por la mas espontánea admiración, a desvanecer la acusación referida, si no hablaran mas alto las obras de tan privilegiados genios. A vosotros es debida esta fundamental enseñanza: mientras el gran Velázquez, dominador, como ninguno, de la luz y del color, derrama a manos llenas sobre sus cuadros todos los encantos que arrebató a la naturaleza; mientras distribuye y agrupa en ellos admirablemente los personajes que forman sus inimitables producciones, a nadie cede la palma en el interpretar, bajo todas relaciones, el sentimiento

heróico caballeresco, cuyos últimos resplandores se reflejan en la corte de Felipe IV.

El inmortal Murillo, en tanto que con mayor, fortuna que otro alguno de sus predecesores, sorprende los inefables misterios de la naturaleza, y derrama en sus lienzos torrentes de vida y armonía, animada de santa fe, eleva al cielo las miradas de su alma, para contemplar allí la perenne ventura y beatitud de los justos, que trasfere después con amorosísimo pincel a sus precadas creaciones.

Permitidme añadir, en consecuencia, que lejos de faltar a estos genios, en quienes se resume y florece la gloria toda de la pintura española, aquella idealidad que nace y se nutre de la vida entera de nuestra civilización, gozaron el raro privilegio de personificarla y simbolizarla. La cultura de Iberia había girado, desde el momento en que pesuena en las montañas de Asturias el grito heroico de la independencia, sobre los polos de la religión y del patriotismo; ¡qué mucho, pues, si la pintura española, al salvar los obstáculos que habían opuesto a su triunfal carrera los deslumbradores atojos del *renacimiento*, se abrazaba nuevamente de la cruz, presintiendo acaso la próxima decadencia de la obra de Carlos V y de Felipe II?

Servirá, sin duda, de complemento a esta crítica demostración el mencionar aquí los demás astros que resplandecen en el cielo de la pintura española, en el firme convencimiento de que su individual examen arrojaría nueva luz sobre los fundamentales principios que tuve al comenzar la honra de exponerlos. Aquérame, no obstante, el temor de haber abusado ya de vuestra benevolencia, y úrgeme, por tanto, el llegar con el nuevo académico, a la edad presente, para añadir algunas palabras a las notables consideraciones con que ha puesto fin a su muy erudito discurso.

En efecto, señores, el incesante clamoreo de los que, al decir de vuestro elegido, intentan rebajar la gloria de la novísima pintura es realmente injusto. Esta noble arte, tras las difíciles y brillantes evoluciones que ha realizado en los últimos tiempos, ha subido en nuestros días a un grado de esplendor verdaderamente maravilloso, mas con tales caracteres, que empieza ya a confundir esos temores sobre su futuro. Impulsada por ese insaciable anhelo de conquistas, que aguijona sin tregua a la ciencia del siglo XIX; impaciente por alcanzar el mismo lauro y galardón en todas las esferas, a donde lleva su actividad; avasallada, en fin, por el infatigable espíritu de análisis, que invade y señorea todas las regiones de la inteligencia, la novísima pintura, no ya solo aspira a una universalidad absoluta en la esfera de la producción, sino que se ha lanzado para lograrla en brazos del mas ambicioso y refinado eruditismo. Mística y profana a la vez quiere ser a un tiempo religiosa y heroica, erótica y dramática, anecdótica y epigramática, bucólica y descriptiva; y para realizar como ambiciona tantos fines juntos, haciendo sobre su frente tan desemejantes, ya que no incompatibles laureles, demanda con ávido anhelo el arte de todos los siglos y civilizaciones incascentes enseñanzas, si bien armada de las prodigiosas conquistas que ha consumado y consuma cada día la ciencia arqueológica, se complace en acusar y poner de relieve la ignorancia de la pintura de otras edades.

Pero justo es reconocerlo y proclamarlo; jamás el arte había mostrado tantas aspiraciones, ni había intentado resolver tan difíciles problemas; nunca había hecho tampoco mas nobles y meritorios esfuerzos para lograrlos y destarlos. ¡Alcanzará por ventura los perfectos y duraderos frutos que nuestro ilustrado compañero parece mirar ya presentes?...

Hé aquí, señores académicos, lo que no osaré yo asegurar, cargando como carezco por desdicha de todo espíritu profético. La atenta meditación sobre los principios fundamentales y eternos que rigen y gobiernan la vida del arte; la serena y desasosegada contemplación de su historia, traen sin embargo a mi razón el profundo convencimiento de que siendo tan falsa como peligrosa y estéril la máxima de «el arte por el arte», que parece en la actualidad preocupar las mas granadas inteligencias, solo sería dado a la pintura del siglo XIX tocar en el bello ideal, que tal vez presente, cuando templado algun tanto el fan que engendra en ella la prodigiosa diversidad de aspiraciones, que hondamente la mortifican, y madurados los frutos de su eruditismo, se inspire en un solo principio, bastante a someter a una superior unidad esa ostentosa variedad que enerva y neutraliza sus fuerzas, y capaz de interpretar de lleno la civilización que nos rodea. ¡Llegará a verificarse este difícil movimiento en las naciones meridionales, dada la actual situación moral y religiosa de los espíritus? ¿Se realizará acaso, como en otros días, bajo el universal patrocinio de la religión y de la Iglesia, ó en las mas individuales esferas del patriotismo, según ha parecido ya insinuarse en muy señaladas ocasiones?... La resolución de este problema es obra del tiempo; y yo, señores, no me hallo dotado de aliento para fantasearla.

He procurado, en la forma que me ha sido hacedero, corresponder a la ilustrada iniciativa del renombrado pintor que hoy toma asiento entre vosotros respecto de las importantes cuestiones de arte por él suscitadas en esta solemneidad académica. El temor de alejarme en demasía del terreno que ha escogido para plantearlas me ha movido a tocar de pasada algunas de esas cuestiones de no escaso interés, bien que realmente secundarias. La consideración debida a este lugar y el respeto que vuestra presencia me inspira, me han forzado también a exponer mis observaciones con aquella justa desconfianza de quien, hablando entre maestros, se reconoce sujeto al fallo superior de su consumada ciencia y de su experiencia no menos acendrada. He obedecido, sin embargo, vuestro mandato; y si no ha estado en mis manos el acierto, lo está al menos el declarar con la sinceridad mas entera que a nadie concede ventajosa mi buen deseo. Interesado este desde mi primera juventud en la prosperidad y gloria de las artes, en cuyas aras he consagrado largas, si no afortunadas vigiliat, consentíme ahora que lo ejercite, repitiendo al nuevo académico la mas cordial bienvenida, y dando a esta ilustre corporación, por tal suceso, la mas cumplida enhorabuena.—He dicho.

EL ECO DEL PROGRESO.

MADRID 11 DE ABRIL

LAS DOS TENDENCIAS.

Cree nuestro colega *La Epoca*, y funda su creencia en nuestra actitud, que la coalicción de los elementos políticos que constituyen la actual situación será menos duradera que la formada por las oposiciones. Como nunca nos ha dolido soltar prendas, vamos a contestar al colega alfonsino con toda la claridad que tenemos por costumbre.

El partido progresista, que en no remota época supo ofrecer a España el ejemplo de la mas perfecta y desinteresada union y lograr con ella el triunfo de su causa y el planteamiento de las libertades que constituyen su credo político, ha llegado a desunirse hasta el extremo lamentable de que las dos fracciones, que le constituyen tengan que aceptar alianzas de sus naturales enemigos. El asesinato incalificable del ilustre marqués de los Castillejos fué el medio criminal de que se sirvieron, no tanto sus enemigos personales, como los del partido, cuyo jefe era, para introducir en sus huestes la perturbacion y la duda; hacer vacilar a los mas esforzados y crear una situación difícil en la política española, que impidiera el coronamiento del edificio revolucionario.

La entereza del joven monarca y la dignidad del pueblo español, que castigó con su anatema aquel recurso criminal, impidieron que se realizase la segunda parte del plan de los asesinos; pero las balas que arrebataron la vida al general Prim hirieron tambien de muerte al partido progresista, tan fuerte a la sazón y poderoso.

Una agrupación, tan poco numerosa como funesta, vió en aquel suceso la ocasión que durante largo tiempo habia perseguido: supo mafiosamente ejercer una inconcebible preponderancia sobre los elementos mas débiles del progresismo y desarrollar una fuerza atractiva tan poderosa, que algunos de los seducidos progresistas tuvieron á gran fortuna la adquisicion de semejantes aliados, vieron en ella un elemento que habia de hacerlos invencibles en lo porvenir, y acaso bendijeron al cielo con lágrimas en los ojos por la fortuna que se les entraba por las puertas. Los nuevos cartagineses de la política pudieron, en cambio, sonreír satisfechos. A imitación del loco de la fábula que compraba un tacon viejo para ponerle una bota, y recogía una herradura para ponerla en un caballo, ellos buscaron soldados que se dejaran mandar por sus oficiales, y crearon un ejército sobre la base de tres ó cuatro generales.

Entre tanto, el partido progresista seguía ocupando el poder, y miraba con hondo pesar cuánto se desmembraban sus filas para engrosar a los progresistas ministeriales, que hasta ponían empeño en olvidar su glorioso nombre. Para ellos, el partido progresista habia muerto, sin considerar que ellos eran los que morían para el partido progresista.

Pero aquella dispersion que no lograba matarle le habia debilitado sobre manera: la cruda guerra de sus hermanos de ayer hizo pensar á los progresistas ministeriales en la necesidad de la defensa, y cuando las dificultades del momento les pusieron en el caso de hacer entrega del poder á los conservadores, ó darles participacion en el mismo, prefirieron lo segundo, para que no se reprodujeran las sensibles consecuencias que en el último reinado tuvo para el progresismo su constante alejamiento del poder. La conveniencia política les aconsejaba este paso, que dieron sin vacilacion, para que las desgracias que en el futuro pudiera sufrir el partido progresista no se achacasen nunca á su escasa buena fé, tan explotada por sus enemigos. Otras circunstancias les movieron á no poner obstáculos á dicha alianza: el partido progresista conservaba mayoría en los consejos de la corona; la presidencia del gabinete quedaba á cargo de un progresista; la política que se habia de seguir por el ministerio, era la que siempre habia defendido el progresismo, la que aconsejaban las necesidades del pueblo español, la que deseaba el monarca, consecuente con las tradiciones liberales de su dinastía, la que terminantemente preceptuaba el Código fundamental, al que todos debemos respeto y obediencia.

No existía fusion, pero sí un pacto solemne. Mientras ha sido cumplido, con lealtad lo hemos respetado.

Hoy ha cambiado la situación: las tendencias excesivamente conservadoras del grupo unionista se hacen cada vez mas sospechosas y nos obligan á ponernos en guardia. Nuestra primer protesta ha sido hecha al tener noticia de los trabajos secretos puestos en juego por el unionismo, para lograr una mayoría numérica en las futuras Cortes, superior á la de nuestro partido y á todos los demas. Despues hemos leído los periódicos de aquella comunión y hemos vuelto á protestar enérgicamente, al ver que en ellos se pedía, sin ambages de ningún género, la reforma del

título primero de la Constitución en sentido restrictivo. La salida del general Rey del ministerio de la Guerra y su reemplazo por el Sr. Zavala han contribuido á que se aumente nuestra inquietud.

En vista de estos antecedentes, nuestro primer deber era dar la voz de alarma al partido progresista, y lo hemos hecho sin consideraciones. Afortunadamente, ni á los amigos tememos disgustar, ni herir á los enemigos. Contra las quejas de los unos y los ataques de los otros, tenemos nuestro derecho que nos apoya y nuestra consecuencia que nos defiende.

Si esto supone, como *La Epoca* da á entender, que la coalicción del ministerio está destinada á morir antes que la de las oposiciones, llegue en buen hora el deslinde de los campos. No lo hemos buscado nosotros.

Tal vez entonces, libre el partido progresista del cáncer que le corroe; exento de influencias extrañas, así demagógicas como reaccionarias, aunque solapadamente encubiertas, logre su reconstitucion definitiva y llegue á ponerse en estado de hacer frente á todas las dificultades que acaso le reserva el porvenir.

NOTICIAS DE FILIPINAS.

Ayer se recibió en Madrid el correo de Filipinas con noticias tranquilizadoras acerca del estado de aquel archipiélago. Cartas particulares, no obstante, insisten en la necesidad del envío inmediato de refuerzos; pues si afortunadamente la insurrección de Cavite no ha tenido la trascendencia que era de temer, en vista de los elementos con que contaban los conspiradores, aun ha quedado bastante arraigada la semilla, y preciso es para su total aniquilamiento la presencia de los cuerpos de tropa que se disponen en la Península. Esta consideracion nos obliga á insistir nuevamente en la necesidad de que por los ministerios de Ultramar, Guerra y Marina se conceda preferente atención á punto tan vital para los intereses de España, y que sin pérdida de tiempo se cumpla la vehementemente aspiracion de nuestros compatriotas residentes en las playas de la Océania.

Un documento importante publican los periódicos de Manila, sobre el que conviene llamar la atención de nuestro gobierno.

Nos referimos á la pastoral que el arzobispo metropolitano del archipiélago ha publicado á consecuencia de los tristes sucesos que han ensangrentado últimamente aquel hermoso país. El ilustre prelado se condeula de que algunos sacerdotes, olvidándose de su mision de paz y caridad, hayan figurado entre los enemigos de su patria, y conmina á los que dependen de su superior mandato á fin de que no se contaminen con la lectura de ciertos periódicos que socavan los cimientos de la integridad nacional y los principios de moralidad y justicia de todo pueblo culto. Fijase singularmente en *El Eco Filipino*, publicacion quincenal que se publica en esta corte con la aquiescencia de las autoridades, dedicado á combatir la influencia de las órdenes regulares entre los indígenas, enalteciendo las condiciones de aquella parte del clero secular que ha influido en la insurrección que todos lamentamos.

Sentimos que la atención del espresado documento nos obligue á reproducir tan solo los siguientes y notables párrafos.

«Un suceso doloroso, un hecho incalificable, un atentado sin ejemplo en los anales del país, por las circunstancias especiales de los que han tenido parte en tan criminal propósito, acaba de presenciar horrorizada la capital de Filipinas. Ausentes de esta ciudad, en cumplimiento de nuestro cargo pastoral, y muy agenos de pensar que pudiera perturbarse el orden público en el seno tranquilo y apreciable de estos fieles habitantes, nos hallábamos girando la visita diocesana en la provincia de Zambales, cuando recibimos un despacho en la parroquia de Bani, que nos dió conocimiento de la horrorosa y sangrienta insurrección que habia tenido lugar en la ciudadela de Cavite, desde la noche del día 20 hasta la mañana del 22 del mes próximo pasado.

Una estocada homicida que hubiéramos recibido en aquel triste momento no nos hubiera causado una sensación mas dolorosa que la criminal complicidad de esos malaventurados sacerdotes. Ellos, que habian sido llamados á la porción escogida de los ministros de Dios; ellos, cuyo sacerdocio es una mision de amor, de paz y de mansedumbre, y que debieran predicar con el apóstol obediencia y sumision á la autoridad en todo tiempo; que saben perfectamente los títulos tan legítimos que el mundo civilizado reconoce en la bandera española para tremolar orgullosa en estas playas, y simbolizar en el país la mision providencial que ha traído á estas regiones el pabellon castellano; que no pueden, finalmente, ignorar su propia historia y el llamamiento de estos pueblos al banquete de la civilización y el cristianismo, por medio de esa nación, siempre grande y generosa, que les dió su propio nombre y les hizo solidarios de su religion y sus destinos, debieron ser los primeros en guardar fidelidad á la católica España, que compartió su grandeza y se compartió á sí misma, en cierto modo, con estos pueblos apartados.

Que no se olvide jamás lo que fueron estas razas, y lo que serian aun, si los misioneros españoles y los tercios de Castilla no hubiesen aunar el esfuerzo á estas playas orientales, para libertarlas de las guerras y de la esclavitud en que yacían, haciendo brillar en su horizonte el sol del catolicismo.

mo. Basta dirigir una mirada en derredor de la Malasia, y ver la abyección profunda de los diferentes pueblos, relegados tristemente en este confín del mundo, para comprender, sin grande esfuerzo, cuál seria el estado miserable y la condicion actual de estos pobres habitantes, si la divina Providencia no hubiese conducido felizmente á esta estremidad del orbe las carabelas españolas, que trayendo en su seno el porvenir y la dicha futura de estas gentes, se abrieron paso á este archipiélago por derroteros ignorados.

Desde entonces el país, que habia vivido sin Dios, sin religion y sin ventura, fué llamado á compartir la grandeza y los destinos de la nación española que llevaba á todas partes el labaro de la cruz, y la fuerza religiosa de su corazon y de su vida. Jamás antes ni despues hubo un poder sobre la tierra destinado á gobernar un país constituido con títulos mas legítimos y en nombre de principios mas augustos.

Circunvaladas estas islas de agrupaciones numerosas y de razas oceánicas, de la misma filiación y procedencia que los pueblos filipinos, el resto de la Malasia ha permanecido sepultado en las tinieblas de la infidelidad de la barbarie, en tanto que, mas felices y favorecidos de lo alto estos hijos predilectos de la nación española, fueron llamados por Dios á las regiones de la luz y al armonioso concierto del mundo civilizado.

Y era esta la lealtad que la España de Felipe II y de Legaspi tenía derecho á esperar de esos mal aconsejados sacerdotes? Era esta la mision que habian recibido de lo alto los mensajeros del bien, del Evangelio y de la paz? No era esta ciertamente la manera de enseñar con la palabra y el ejemplo, que «toda alma está sujeta á las potestades superiores» y que los pueblos que resisten á las potestades de la tierra, resisten á los decretos y á la misma ordenación de Dios.

Nos contrasta el pensar, tan solamente, que haya habido sacerdotes capaces de hacer traición á su santo ministerio, y de llevar su desvario hasta el extremo de asociarse á una insurrección sangrienta contra España católica, á quien tanto deben por fortuna estos sencillos habitantes, y única nación sobre la tierra que ha sabido transformar las hordas mas sangrientas y bravías en pueblos civilizados.

Mas concretando por ahora nuestro propósito á la clase peculiar del clero indígena, le recordamos los deberes invariables que ha contraído ante Dios, ante la sociedad y ante la Iglesia, al recibir el carácter y la sagrada unción del sacerdocio, y la necesidad de andar derechamente por los caminos del Señor, detestando para siempre las ideas subversivas que vierten á todas horas ciertos libros y periódicos que circulan sin tropiezo en nuestra época, y que envanecen las almas con el virus deletéreo de doctrinas disolventes. Deben saber demasiado, que esa lectura abominable y corruptora les está vedada por las leyes de Dios, de la razon natural y de la Iglesia, que tiene fulminados de antemano aterradores anatemas, contra los que alimentan tristemente sus ideas con esos engendros monstruosos de la razon estraviada por la ambición y la soberbia.

Y por mas que no haya recaído prohibición especial sobre esas publicaciones maldichas, deben tenerse y reputarse como condenadas por la Iglesia, segun las reglas generales del índice espurgatorio, todas las que sostienen en la prensa doctrinas perniciosas y contrarias al espíritu de la religion católica; las que atacan los principios y las bases inmutables de todo orden social; las que tienden á estraviar el sentimiento moral de los hombres y los pueblos; las que desconocen y desprecian la autoridad de la Iglesia en materias religiosas; las que desoyen la voz y la palabra infalible del Pontífice romano en los asuntos dogmáticos, y en todo lo que concierne á la pureza y honestidad de las costumbres, cuando se dirige *ex cathedra* á la congregación universal de los cristianos; las que hostilizan y combaten por su base los institutos regulares, aprobados por la Iglesia como asociaciones reunidas para fines evangélicos, y á la par benéficas á la comunidad de los creyentes; todas aquellas, en fin, que por su fondo, su intencion y sus designios, tiendan á debilitar ó destruir el principio de autoridad y de gobierno, y á barrenar los cimientos del edificio social por sus ideas subversivas.

Seremos aun mas explícitos, respecto á determinados y conocidos periódicos, que sabemos con disgusto circular en el país, y prohibimos formalmente á nuestro clero, en uso de la autoridad que nos compete, la circulacion y la lectura del que se viene publicando con el título *El Eco Filipino*, y demas que, á su tenor, manifiesten hostilidad especial al espíritu de la Iglesia, y á instituciones venerandas que vienen sosteniendo en el país el estandarte glorioso de la religion y de la patria; y les ordenamos asimismo, en virtud de la santa obediencia que nos tienen prometida, retiren sus suscripciones todos los miembros del clero que reciban en esta diócesis, bien sea directamente ó por medio de sus correspondientes, el espresado periódico, y los que se resienten por acaso de sus mismos principios disolventes.

El Comercio se ocupa tambien del decreto de colonización de la Paragua y de la expedición colonizadora que á bordo del vapor «Marqués de la Victoria» salió de Manila el 22 del último Febrero.

Por fin aquella hermosa porción del archipiélago filipino, colocada providencialmente entre dos mares, el uno de frecuentado tránsito á nuestra escuadra y á nuestros barcos mercantes; el otro de universal circulacion á numerosas flotas de guerra de todos los países, y mas que todo eso al movimiento mercantil, colosalmente vigorizado en estos últimos años desde que la apertura del canal de Suez abrió un ancho porvenir á los mares de Oriente, á los puertos asiáticos y á nuestras ricas posesiones filipinas, va á despertar de su pasado retraimiento y á presentar á las futuras generaciones un nuevo germen de riqueza y movimiento civilizador.

La situación geográfica de la isla es por otra parte de las mas ventajosas y donde mas eficazmente puede emplearse el esfuerzo humano. Las dos costas, Oriental la una y Occidental la otra, están separa-

das entre sí por risueñas comarcas y no muy elevadas montañas de 9 á 12 leguas de anchura. En estos risueños parajes la vegetación crece espontánea, como si esperara para engalanarse el impulso de la azada y el esfuerzo del arado en manos de laborioso cultivador.

La fácil comunicacion de ambas costas á través de aquellos campos, garantiza, por último, el éxito del pensamiento llevado á la práctica por el decreto que con fecha 21 de Febrero último ha publicado el general Izquierdo en la *Gaceta* de Manila, creando un gobierno político-militar en la isla de la Paragua, cuya capital se establecerá en Puerto-Princesa, y ordenando que, con el objeto de favorecer el establecimiento de colonos en los puntos que se designen y juzgue oportunos, y despues que se hayan terminado las obras de los edificios proyectados, se faciliten á los que lo deseen las herramientas y útiles necesarios para la profesion y oficio que hayan de ejercer, costeándoles el viaje.

Este beneficio durará por espacio de diez años. Los nuevos colonos quedarán exentos de pago de tributos, disfrutando de este beneficio las tribus que pacíficamente se sometan y á las que se respetarán su religion, usos y costumbres.

Que los terrenos hoy puestos en cultivo ó que en lo sucesivo se pusieren, durante diez años, no paguen otro impuesto que la cantidad que previenen las disposiciones vigentes por cada quíñon, como reconocimiento de dominio.

Y que para atraer por medio de presentes á las tribus infieles no reducidas, disponga el gobernador político militar de la suma de 5.000 pesetas anuales, cuya inversión habrá de justificar en la mejor forma posible.

El Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla ha salido precipitadamente para su posesion de Tablada.

Los noticieros de profesion casaban hoy la noticia de su marcha con el rumor extendido hace dias de que el jefe del radicalismo insistia en su antiguo propósito de retirarse de la vida pública; pero nuestro colega *La Tertulia* desmiente indirectamente el rumor, asegurando que el señor Zorrilla regresará á Madrid dentro de dos ó tres dias, para la elección de senadores.

El Comité coalicionista de Valencia ha publicado un Manifiesto, aconsejando al público que deje su suscripcion al periódico *Las Provincias*.

Mucho va empuñándose la coalicción.

En diferentes ocasiones hemos censurado á varios de nuestros colegas por la violencia de su oposicion, la injustificación de muchos de sus ataques y lo destemplado de su lenguaje. Pero si la libertad de imprenta no puede ni debe dispensar de cierto género de miramientos á los que se consagran á la instruccion del pueblo; si en tal concepto están completamente justificadas las persecuciones de que tanto se lamentan nuestros colegas, hoy nos vemos en el caso de manifestar el doloroso asombro que nos ha causado la prision de todos los redactores de *El Universal*, á consecuencia de la publicacion de un suplemento, que ha sido denunciado, como saben nuestros lectores.

La prision en masa de los redactores de un diario, tiene un carácter que nos duele, ocupando como ocupan el poder los defensores de la libertad de imprenta, los mismos que con sus votos la consagraron en la Constitución de 1869; pero atendiendo á que tan doloroso suceso obedece á un mandato judicial, preciso nos es respetar la ley, por mas que lamentemos el percalce de nuestros compañeros.

En Bilbao ha mandado armar la diputación interina á doscientos hombres de antecedentes liberales, con motivo de los rumores que circulan y de los síntomas que se advierten entre los partidarios del absolutismo en aquella capital.

Dícese que S. M. *Tersa* se halla muy cerca de Bayona.

La santa á que mas devoción profesan los carlistas es por lo visto *Santa Palinodia*.

Dice un periódico noticiario: «Segun noticias fidedignas que hemos recibido, sabemos que de los ladrones que asaltaron y robaron el tren de Andalucía, hay ya presos diez, entre ellos una persona pudiente, que ha sido alcalde, y que está condecorado con algunas encomiendas.»

Deseamos se saque á la vergüenza el nombre de tan aprovechado y distinguido sujeto.

Escribe á un colega su corresponsal de Melilla, con fecha 5 del corriente, que el día anterior habian llegado á aquella plaza con el vapor correo haciéndose cargo inmediatamente de sus cometidos algunos personajes marroquíes nombrados en relevo del bajá, el califa, el escribano de la aduana y otros empleados del imperio, que dejaron algo que desear con la con-

ducta que durante la última agresión observaron.

Dicho corresponsal elogia como merece esta medida, pues eran indignos de continuar en sus puestos los que no interpusieron su autoridad de una manera ostensible para que no se invadiera nuestro territorio ni se infirieran á nuestro pabellon los insultos que ha sufrido, y que abandonaron sus puestos á los primeros tiros para marchar al campo, y pasarse muy tranquilamente por las inmediaciones de aquella plaza, cuando la cañoneaban las bárbaras hordas del Rif.

Ha regresado á esta corte el director general de Comunicaciones.

Esperamos que con este paseito de don Justo Delgado el servicio de correos continúe en el mismo estado deplorable que hasta aquí.

Dice un colega que vuelve á hablarse nuevamente del nombramiento del marqués de la Habana para el mando superior de la isla de Cuba.

Tiempo perdido.

La *Gaceta* ha publicado el estado demostrativo de las cantidades recaudadas por las aduanas de la isla de Cuba en el mes de Enero último, que asciende á 7.660.203,30 pesetas. Comparada dicha recaudación con la obtenida en igual mes del año anterior, da un aumento de pesetas 1.347.865,24.

De esta cifra se deduce el buen estado de la administración de aquella isla, así como el de su riqueza, que cada día crece, sin que sirvan á estorbar su desarrollo y engrandecimiento las luchas de que ha sido víctima por los que únicamente desean la destrucción de tan privilegiado país.

El Sr. Moret, segun dice *La Correspondencia*, entregó ayer al señor ministro de Ultramar la dimision que del cargo de intendente de Hacienda de Filipinas ha hecho el Sr. Jimeno Agius, dimision que fué anunciada por *El Imparcial* hace mas de un mes.

Curioso seria refiriere el último colega citado las causas de no haberse hecho entrega de dicho documento en tiempo oportuno.

Tres redactores de *El Universal* han sido reducidos á prision en virtud de auto judicial, á consecuencia del extraordinario que publicó dicho periódico el lunes último.

Anteayer tuvo lugar en Zaragoza el acto de la bendición de la bandera de cazadores de Puerto-Rico. El jefe del mismo, en nombre de todos sus subordinados, ha suplicado al ministro de la Guerra, por conducto del capitán general, que ofrezca sus respetos al rey.

La bandera del citado batallón ha sido regalada, como ya hemos dicho anteriormente, por el Centro hispano-ultramano de Zaragoza.

Casi todos nuestros colegas de la prensa liberal vienen ocupándose, como nosotros lo hicimos oportunamente, del afán de gobierno que se ha apoderado de los periódicos unionistas.

Como si estos obedeciesen á una consigna, finjen una situación gravísima para fundar en ella cualquier resolución que hubiera de adoptarse por el gobierno. Invocando el lema de *Salus populi*, que tantas miserias ha encubierto y tantas ambiciones ha satisfecho, insisten en que es necesario gobernar, aunque para ello deba prescindirse de la observancia de las prescripciones constitucionales. Y como si el lenguaje de prensa no fuera harto significativo, el nuevo ministro de la Guerra, al recibir las felicitaciones de la guarnición, espresa sus temores de próximos trastornos, y habla (á lo que se cuenta), en nombre del monarca, comprometiendo la dignidad de la corona con promesas improprias de su independencia y de su irresponsabilidad.

Es necesario gobernar, dice la prensa unionista. Gobiérnense en buen hora; pero gobiérnense con los elementos que la ley proporciona á los hombres que ocupan el poder, no recurriendo á medidas extraordinarias que no podrá consentir el pueblo español.

Por la vía de los Estados-Unidos hemos recibido noticias de la Habana que alcanzan hasta el 25 del pasado.

Hé aquí los despachos que inserta «El Cronista».

«Habana, Marzo 23.—El rey ha conferido el título de conde de Mortera á D. Ramon Herrera, coronel del 5.º batallón de voluntarios de la Habana. (Este título es heredado de su padre y no gracia hecha por el rey.)

«Habana, Marzo 25.—El *Diario* dice que el caballero Carlos García abandonó la jurisdicción de Guanajay y se pasó á la de San Antonio.

Ha llegado aquí el almirante Ingfield. El vapor de los Estados-Unidos «Bache» ha salido para Cayo Hueso.

Han llegado de Liverpool los bergantines «Don Quijote» y «Five Brothers».

Los periódicos de la Habana del 20 publican también las siguientes noticias:

«Segun despacho telegráfico de Puerto-Príncipe, el teniente coronel de San Quintín, con fuerza de su batallón, reconoció las fincas de Santa Ana del Coatal y Avietauza, Rio Blanco, Arrieros, Vuelas y Toti, batiendo la guerrilla en este último punto a una pequeña partida el 4, a la que hizo dos muertos negros.

El 7 batió en San José a la partida de Eduardo Agramonte, causándole seis muertos, de ellos cuatro blancos que iban bien vestidos, ocupándose algunos papeles de interés y cartas particulares pertenecientes al mencionado Agramonte; se les cogieron armas y caballos.

Por nuestra parte, heridos el teniente Villamán y tres soldados, y contusos otros tres. Reconocidos Guarnasco, Arrieros, Bermeja, Laca, Moja Bazabe y Belen, sin resultado.

El 11 fué batida otra pequeña partida en la Concepción: se le hicieron tres muertos, uno de ellos blanco, y cogidos dos armas de fuego, cartuchos, pólvora y zapatos. Por nuestra parte un soldado herido y otro contuso.

Segun otro de la misma procedencia, el capitán de Talavera D. Ricardo Rodríguez, jefe de una de las pequeñas columnas que operan entre Jimaguayú y el camino de Morón, encontró y batió en los montes de la Magdalena, cerca de la Cabeza, una partida enemiga de menos de 100 hombres. Le hizo dos muertos y algunos heridos, le cogió 14 caballos, un arma de fuego, víveres y efectos.

La guardia civil del puesto de Centeno, Villalora y voluntarios de aquel poblado, dieron muerte a tres negros bandidos en un cañaveral del trapiche de Francisco Martínez, ocupándose una carabina y un machete.

El príncipe Alejo de Rusia dejó al marchar 2.000 pesos para los pobres.

El «Evening Telegraph», de Filadelfia, publicó en su número del 21 una carta de Carlos M. Céspedes, fechada el 3 de Enero en la Residencia del ejecutivo, dirigida a la madre de Adolfo Cavada, dándole cuenta de la muerte de este, acaecida el 18 de Diciembre de 1871, en el cafetal La Adalaida, jurisdicción de Santiago de Cuba.

La distancia de las fechas no habla muy en favor de la rapidez de las comunicaciones, ni interiores ni exteriores de la soñada república. El órgano de los rebeldes en esta ciudad debiera haber dado cabida en la hoja por donde recibe sus correspondencias con rapidez casi cólera, a esa triste nueva para una madre afligida y no dejarla en la agonía de la duda tanto tiempo.

A Federico Cavada lo ajusticiaron los españoles; a su hermano Adolfo lo ajustició Dios. Tal es el dilema en que se encuentran encerrados los que han reducido su patria a cenizas y la regaron con sangre. El que escapa de la mano de los españoles cae bajo la mano de Dios. ¡El les perdone los males que han causado!

Por este vapor hemos recibido mas pormenores del acto vandálico cometido en las maravillosas cuevas de Bellamar por los marineros de los buques de guerra ingleses surtos en Matanzas.

Después de haber visitado el contralmirante inglés y la oficialidad aquel capricho de la naturaleza, llegaron unos cuarenta marineros y se les permitió también la entrada. Una vez dentro sacaron palos que llevaban escondidos y principiaron a romper las preciosas estalactitas que pendían de la bóveda de la cueva. El dueño les reprendió su acción bárbara, pero aquellos genios de la destrucción sacaron sus cuchillos y trataron de continuar su obra, hasta que se vieron amenazados con un revolver. Al salir destruyeron la cantina.

El pueblo de Matanzas se molestó mucho al saber la destrucción de aquellas preciosidades, y el dueño de las cuevas, Sr. Parga, dió parte al consúl inglés de Matanzas. Este y el de la Habana ofrecieron resarcir los daños y castigar los culpables.

La fragata de guerra «Gerona» se quedaba alistando para salir a desempeñar la comisión del servicio.

El mercado de azúcares había estado animado durante la última semana, con una ligera alza en los precios. El total de las operaciones ascendió a unas 34.000 cajas.

El número 12 para el extranjero se cotizaba al terminar la semana de 10 a 40 1/4 rs. arroba, contra 10 rs. en la correspondiente semana de 1871. La exportación ascendió a 18.831 cajas y 1.867 bocoyes, contra 83.499 de las primeras y 2.361 de los segundos en 1871; y en lo que va de año 144.440 cajas y 7.449 bocoyes, contra 165.015 y 6.323 respectivamente en igual período de 1871. La existencia era de 199.000 cajas y 6.071 bocoyes, contra 184.176 de las primeras y 6.775 de los segundos en 1871.

Del tabaco en rama se ha exportado en la semana 378.460 libras, y desde 1.º de Enero 3.060.670, contra 2.932.710 en 1871; y del torcido 4.531.000 tabacos en la semana y 40.662.000 en lo que va de año, contra 36.047.000 en igual período de 1871.

Dice anoche el periódico callejero:

«El diputado electo por el distrito de La Vecilla (Leon), D. Mariano Solís Liébana, ha obtenido una votación de 5.228 votos, segun nos dicen de aquel punto.»

Como complemento de la anterior noticia, merecen leerse los siguientes párrafos de una carta que desde Leon nos dirige un imparcial y respetable escritor:

«Los carlistas, dice, han sacado su candidato sin oposición, y algunos que se dicen liberales del distrito de La Vecilla ayudaron a victorear a Carlos VII por remate de fiesta. ¡Que trastorno mental de algunos radicales! Tentados estamos por creer que ciertos hombres que se dicen y pasan por liberales nunca lo fueron.

Por su parte los carlistas están hechos una furia contra Nocedal, y dicen tambien, con razon en nuestro concepto, que sin sus cabalas y combinaciones hubieran sacado aquí con solas sus fuerzas, y sin impuros maridajes, mas y mejores diputados.

En fin, se ha desacreditado Nocedal completamente, y hasta se le cree traidor por alguien, y a D. Carlos nació y estúpido que lo tolera y le entrega la jefatura de su partido.

Le digo a V. que el hombre serio esta vez tiene que reírse de tantas torpezas, tanta impotencia y tanta ridiculez.

¡Quién hubiera dicho cuando con tanta nobleza y valentía se libraban las batallas entre los partidarios del absolutismo y de la libertad que el desmoronamiento de los liberales había de dar el triunfo a nuestros enemigos de siempre!

Por nuestra parte creemos escusado todo comentario.

Segun leemos en nuestro colega *La Epoca*, en el discurso pronunciado ayer por el ministro de la Guerra al recibir a la oficialidad de la guarnición, ha dicho que había peligros próximos y que por eso se había prestado a entrar en el ministerio, añadiendo que el rey se pondría a la cabeza del ejército para mantener el orden.

Siempre nos ha parecido que la prudencia no es la virtud del general Zavala.

Acerca de este particular dice con razon nuestro colega *Las Novedades*:

«¿Que el rey se pondrá a la cabeza del ejército para sostener el orden? ¿Sabe bien lo que ha dicho, si es que en efecto lo ha dicho, el general Zavala? Veríamos con gusto al rey a la cabeza del ejército para sostener la independencia o la integridad nacional contra el extranjero; pero consideráramos muy mal aconsejado al que le aconsejase que se pusiera a la cabeza de un cuerpo de tropas para deramar sangre de españoles por mas culpables y por mas dignos de castigo que fuesen. Los reyes no están para sofocar motines; para eso tienen generales.

Decimos esto en interés del rey, y por si llega el caso.»

Leemos en un periódico liberal, y estamos conformes con las siguientes líneas:

«El conocido coronel Sr. Camino, que se hallaba en situación de reemplazo, ha sido destinado a mandar un regimiento de caballería, de guarnición en Sevilla, cuyo jefe pasa a situación pasiva.

Por lo visto, la entrada del general Zavala en el ministerio de la Guerra es causa de que el señor Camino haga el suyo, cuyo rastro había perdido desde Setiembre de 1868.

¡Gracias a Dios que hay un ministro de la Guerra que hace justicia a los coroneles liberales!

Tambien nosotros deseamos vivamente ver contestada la pregunta que en estos términos hace hoy un colega:

«Asegura *La Correspondencia de España* que D. Antonio de los Rios y Rosas fué ayer a ofrecer sus respetos al rey: asegura tambien nuestro colega que segun todas las probabilidades, D. Antonio de los Rios y Rosas será el futuro presidente del Congreso de diputados. ¿Podría asegurar a la vez nuestro estimado colega si D. Antonio de los Rios y Rosas ha roto absolutamente sus relaciones con el señor duque de Montpensier?»

El Sr. D. Mariano Diaz, que ha prestado grandes servicios a la causa de la integridad nacional, ha recibido un telegrama del Casino español de la Habana encargándole felicite al presidente del Consejo de ministros por el resultado de las elecciones en España y Puerto-Rico.

Nuestro colega *La España Constitucional* no tiene noticia de haber sido demandado por el ayuntamiento de Madrid, segun han dicho varios periódicos y hemos repetido nosotros.

Mas vale así.

No pasa día sin que la prensa oposicionista hable de crisis ministerial.

Hoy por hoy, no creemos que semejantes rumores tengan fundamento.

Varias son las juntas católico-monárquicas de las provincias que van a ser disueltas.

El virey del partido se ha propuesto ser el único carlista que haya dentro de poco, y nos parece que lo va a conseguir.

Tenemos entendido, sin embargo, que algunos personajes influyentes del partido han recurrido ó tratan de recurrir al duque de Madrid, pidiéndole sencillamente la destitución del Sr. Nocedal, por medio de un documento público y solemne.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 9.—Ayer hubo recepcion en el palacio del Eliseo. Asistieron mas de 500 personas, entre las cuales figuraban los individuos del cuerpo diplomático acreditado en París y muchas notabilidades en las artes y en las ciencias y los representantes de la prensa.

A las doce de la noche regresó a Versalles el Sr. Thiers.

Bruselas 9.—Hoy han empezado las negociaciones entre Francia y Bélgica para el establecimiento de nuevas tarifas de aduanas.

París 9.—En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 francés, a 55.57. El 5 por 100 ídem, a 48.47. El interior español, a 26 1/8. El exterior ídem, a 30 5/8.

Londres 9.—A primera hora se hacia: El exterior español, a 30 7/16.

Constantinopla 8.—No tiene fundamento la noticia dada por algunos periódicos de que el sultan va a emprender un viaje a París.

Amberes 9.—En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 español, a 29 3/4.

El portugués, a 38 3/4.

Amsterdam 9.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español, a 30 1/2.

El portugués, a 39 1/16.

Roma 9.—Ayer salieron de esta capital los reyes de Dinamarca y los príncipes de Gales.

Bruselas 10.—El Banco nacional ha fijado el descuento a 3 1/2 por 100.

Marsella 10.—Ha naufragado en la Mola Joliet el vapor mercante español «Monarca», que procedente de Barcelona se dirigía a este puerto.

El buque se ha perdido por completo. pero la tripulación ha conseguido salvarse toda.

Este siniestro ha sido originado por la violencia del viento.

NOTICIAS GENERALES.

Segun nos escribe desde Talavera nuestro corresponsal, hacemos saber a nuestros lectores que en la madrugada del día 9 ha fallecido el conseruente y honrado liberal D. Alejo Gonzalez de los Rios, médico cirujano reconocido saber, y persona, en fin, de tan recomendables circunstancias, que bien puede decirse ha perdido Talavera uno de sus hijos mas distinguidos y el partido liberal uno de sus adictos de mejor fe: su entierro llamó justamente la atención por la concurrencia de todas las clases del pueblo que acudieron a su acompañamiento y a darle el último adiós: ha muerto siendo víctima de su profesión, desatendiéndose de sus graves padecimientos por no faltar a sus enfermos; deja cuatro hijos y a su viuda en un estado de desconsuelo; y finalmente, ha muerto pobre y llorado por todo un pueblo. Séale la tierra ligera.

El martes de la semana próxima tendrá lugar en el elegante salon Esclava el beneficio de la primera actriz doña Emilia Llorente, poniéndose en escena una escogida y variada funcion, en la que se estrenarán las piezas nuevas tituladas «Las llaves de San Pedro» y «Crisis conyugal», debidas a la pluma de conocidos autores. Las vivas simpatías que la señora Llorente inspira al público por sus relevantes dotes artísticas, así como su escasa modestia, hacen presumir que el martes se verán llenas todas las localidades del favorecido coliseo de San Ginés.

Por lo que pueda interesar a los muchos españoles que tienen costumbre de pasar temporadas en Francia, publicamos el texto de la proposición de ley presentada por el conde de Foubert concerniente al permiso para permanencia a los extranjeros en aquella nación, que es este:

«Toda persona originaria de un país extranjero, no naturalizada en Francia, y cuya residencia sea de mas de un mes, tendrá que obtener un permiso de permanencia, cuya duración será de un año, y cuyo coste será el de 40 francos.

Será potestativo del ministro del Interior y bajo su responsabilidad y dando las cuentas oportunas a la Asamblea nacional, acordar las reducciones de la presente tarifa para los obreros industriales y agrícolas.»

Dice anoche *La Correspondencia*:

«Ayer ó anteyar parece que el juzgado de Vergara pasó a Ofiate a recoger de una fabrica de fosforos las cajas y las piedras litográficas en que se han tirado unas caricaturas que han llamado la atención mucho y vendidose a subido precio con relacion a su valor. Se supone que se formará causa por ello.»

Debiendo proveerse 20 plazas de cadetes supernumerarios de caballería en Junio próximo, la academia respectiva llama a concurso a todos los que reuniendo las condiciones que se expresan en la Gaceta de ayer deseen tomar parte, debiendo comenzar los exámenes el 20 de Junio en Valladolid y pudiendo remitirse a la direccion las instancias desde esta fecha.

Segun dice un periódico de Barcelona, parece que en la madrugada de ayer se vió una partida de hombres armados en las inmediaciones de Paliejá. Dos compañías de cazadores salieron inmediatamente en su persecucion.

El «Cronista» de Nueva-York dice que ya se sabe de un modo positivo que el Sr. Sickles no volverá a la legación de España, sino que presentará su renuncia a este gobierno.

El «Sun» dice, sin embargo, que el ex-representante irá a Madrid a buscar a su familia.

Se ha concedido el empleo de coronel de milicias a D. Joaquín Gonzalez Estefani, por servicios prestados en la campaña de Cuba.

Se ha concedido autorización para la colocacion de dos cables, uno desde Inglaterra y otro desde Portugal, a las costas españolas del golfo de Cantabria.

En el discurso pronunciado por el Sr. Disraeli en Manchester ha dicho que el Congreso y el Senado de Washington y las 37 cámaras de los Estados Unidos, cuentan por la asignacion que tienen los representantes y por la que se les abona como gastos de viaje de 70 a 80.000.000 de reales. De este dato y otros ha deducido el jefe del partido conservador inglés, que el gobierno monárquico de Inglaterra es mas barato que el republicano de los Estados Unidos.

Se ha concedido el retiro al capellan castrense don Manuel Hurtado.

Parece que se trata de tomar algunas medidas con el clero castrense de Filipinas.

Ha causado entre los mejicanos que residen en Nueva-York cierta alarma la noticia de que el presidente Grant no es indiferente a las insinuaciones que el «Herald» está haciendo desde hace dias, con una perseverancia sospechosa, sobre la conveniencia de anexionar Méjico a la república norteamericana.

Se ha concedido la licencia absoluta por haber cumplido la edad reglamentaria, al comandante de caballería D. José García del Requejo.

El Sr. D. Benito Somoza de la Peña, antiguo é inteligente práctico de minas y obras públicas, ha tenido la amabilidad de invitarnos a presenciar los ensayos de una máquina de su invencion, de cuya utilidad práctica ya no es posible dudar, y cuya máquina, segun nuestro leal saber y entender, está llamada a proporcionar inmensos beneficios a la industria minera y principalmente a la construcción de obras públicas y al fomento de la agricultura tan desatendida, por desgracia en nuestro país. Trátase de un ingenioso invento, merced al cual puede con facilidad suma obtenerse la perforacion en terrenos blandos de mas de veinte metros diarios, alumbrando por un medio breve y sencillo aguas destinadas al riego que convierten las tierra mas estériles en fértiles campiñas.

No es este el único objeto de dicha máquina. En breve tiempo y con notable sencillez permite la sustitucion de barrena de perforacion para terrenos blandos por otra que percutiendo en la roca dura taladra la de granito fuerte en un metro cada tres horas, abriendo en ella con toda regularidad y precision el número de barrenos que se considere necesario para remover el terreno de un desmonte, buscar un filon dando a conocer su potencia, proporciones, calidad del mineral y demas circunstancias.

Gran perseverancia revela en el Sr. Somoza de la Peña la realizacion de su ingenioso invento. Nosotros le felicitamos por él y por los buenos resultados que ha de proporcionar, felicitándonos al propio tiempo de que sea debido a la inteligencia y desvelos de un compatriota nuestro.

Una correspondencia de la provincia de Badajoz cuenta que allí se comenta públicamente el hecho de que el coronel de un cuerpo distinguido haya votado con papeleta abierta a un candidato socialista.

El coronel de caballería D. Francisco de Urbiztondo ha obtenido el retiro provisional.

Se ha concedido la plaza de San Hermenegildo a los comandantes D. José de Madarro y D. Antonio de Yarto.

Dicen de Sevilla que el Sr. Castelar ha recibido una corona de plata y oro costada por suscripción entre sus correligionarios de aquella capital.

Parece que el gobierno francés se halla muy preocupado con las tentativas que hacen los agentes de la Internacional para organizar huelgas rurales, y se muestra decidido a obrar enérgicamente contra los que incurran en las prescripciones de la ley votada recientemente.

Al efecto se han trasmitido órdenes especiales a los prefectos y a los procuradores generales.

Ha fallecido repentinamente en Cádiz el venerable canónigo de aquella catedral D. Roque Pantoja.

El 28 del pasado ha llegado a Nueva York el auxiliar del ministerio de Ultramar D. Arturo Baldasano y Topete, portador de algunos despachos del gobierno de Madrid y de las credenciales diplomáticas del contralmirante Sr. Polo.

Se ha declarado con opcion a la gran cruz de San Hermenegildo al brigadiez D. José Gragera.

Ha sido promovido a comandante el capitán del ejército de Cuba D. Gerardo Albornoz.

Anoche se verificó la reunion de comandantes de voluntarios que habíamos anunciado, siendo nombrado por unanimidad jefe de estado mayor de a milicia el Sr. D. Cipriano Carmona y Trayero.

Anoche llegó a Madrid, de regreso de su viaje a Andalucía, el Sr. D. Emilio Castelar.

Anoche continuaron en la sociedad Espiritista Española las sesiones de controversia filosófica. Rectificaron los Sres. Gasso y Vidart, el Sr. Huelves rechazó brevemente una alusion, y el Excmo. señor D. Rafael Primo de Rivera leyó un concienzudo discurso. Queda en turno para la primera sesion el Sr. Navarrete.

Ayer recibió el gobierno los siguientes telegramas: «Valladolid 10 (10 y 40 mañana).—El presidente de la audiencia al ministro de Gracia y Justicia: El juez de primera instancia de Rioseco, en telegrama que recibo en este momento, me dice lo siguiente:

El juez de Villalon dice hubo muertos y dos heridos; que resulta un desafío; no indica causa ocasional, y que por el correo lo participa a V. E. La audiencia reunirá testimonio dando parte de la causa instruida.

Segun mis noticias y las que comunicó el alcalde de Villalon al señor gobernador civil de esta provincia, no es exacto haya habido el desafío de que habla el juez y si un verdadero motin, promovido con motivo del escrutinio. El secretario del gobierno y el coronel de la guardia civil salieron a instruir la oportuna causa. Tan luego me facilite antecedentes, obraré segun proceda en justicia.»

Con motivo de las reformas introducidas en el ejército de Filipinas, se ha dispuesto la disolucion del actual regimiento de artillería y que se proceda a la reorganizacion de otro de personal europeo, compuesto de dos batallones de a seis compañías cada uno, siendo las cinco primeras de artillería de a pié y la sexta de montaña.

Para llevar a cabo la nueva organizacion del ejército de aquel archipiélago, habrá que enviar de la Península cuatro sargentos primeros, 32 segundos, 48 cabos primeros, 64 segundos, 16 tambores, 22 cornetas, dos basteros, dos herradores, dos forjadores y 1.000 soldados; cuyas clases serán elegidas entre los aspirantes que soliciten el pase en su propio empleo, y a falta de estos se destinarán con ascenso los que lo deseen de las inferiores inmediatas que reunan las condiciones reglamentarias. Los que se alistén, así de clases como de tropa, recibirán en el acto de su admision una gratificacion de 100 pesetas, disfrutando ademas el haber al respecto de Ultramar desde la fecha del alistamiento.

En Cienfuegos ha sido sentenciado a seis años de presidio por infidencia Juan Emilio Howard, ciudadano español y no americano, como ha dicho un pe-

riódico; pues su padre había renunciado su cualidad de extranjero, aceptando el cargo de comisario de policía en el mismo Cienfuegos. Corrobora cuanto acabamos de decir, el hecho de haberse dirigido el consúl de los Estados Unidos con una comunicacion, acompañando una instancia suscrita por sus hijas, pidiendo indulgencia para su padre, pero sin hacer mención de que este fuese ciudadano americano.

Por el correo del 30 saldrá el nuevo gobernador de la Habana y el secretario.

El acontecimiento del día en Inglaterra era el magnífico discurso d'Israeli, pronunciado en Manchester. Contraste singular que por si solo explica la grandeza de Inglaterra y el espíritu práctico de su pueblo, al que presentan París, Lyon y hasta cierto punto Barcelona, dominados por el espíritu revolucionario que se infiltra por desgracia en nuestras clases obreras, y el de Manchester, la ciudad mas populosa y fabril del mundo, donde el jefe de los conservadores ingleses recibe una ovacion tan grande, que su carruaje es conducido por el pueblo mismo.

En su discurso-programa, d'Israeli enaltece en la persona de la reina la monarquía, diciendo que a su trono tradicional y constitucional a la vez, debe Inglaterra verse libre de las revoluciones del Mediodía de Europa, y que si Francia no ha podido ver nunca consolidado el régimen parlamentario, es una de las principales causas el no poseer verdaderas clases sociales y una Cámara hereditaria, como la de los lores de Inglaterra, en la cual lord Derby declara deben entrar como elemento vitalicio todas las grandes ilustraciones de la patria.

El jefe de la oposicion se ocupa siempre de las grandes reformas sociales en beneficio siempre del pueblo, y pagando tributo al espíritu de partido, declara, que de no haber continuado los conservadores en el poder, la cuestion del «Alabama» no habría sido una humillacion para Inglaterra, ni habría tenido lugar la guerra de Crimea, cuyos sacrificios han sido inútiles despues del último tratado de Londres. Los conservadores se acercan indudablemente al poder en Inglaterra.

Ademas de la huelga de Birmingham (Inglaterra), de que oportunamente dimos cuenta a nuestros lectores, se ha declarado otra de jornaleros agricolas en el condado de Warwick, y se espera una general de dicha clase. Los huelguistas piden aumento de salario y que se reduzcan a nueve las horas de trabajo. El carácter de estas huelgas es generalmente pacífico, y parece que hay gran interés en que se mejore la suerte de esos jornaleros en la mayor parte de las clases sociales de Inglaterra. En algunos puntos se han puesto de acuerdo los propietarios y colonos para no acceder a las exigencias de los jornaleros; pero, por otra parte, el consejo de los oficios de Londres ha celebrado un gran meeting, acordando dirigir un llamamiento a los obreros industriales de todas las ciudades de Inglaterra para que presten auxilio a sus hermanos los trabajadores agricolas.

Desde luego se comprende la importancia que, si se propaga, puede adquirir el movimiento de los campesinos en un país como Inglaterra, donde la propiedad territorial está muy poco subdividida, y donde los grandes propietarios forman ese poderoso feudalismo de la aristocracia inglesa que dispone de millones de trabajadores, y por lo regular, los mantiene en una situacion bastante precaria y miserable. Si esos trabajadores, que hasta aquí han callado y han sufrido, se resuelven a reivindicar pacíficamente sus derechos a un salario mas en armonía con el estado próspero de la agricultura, podría muy bien producirse un cambio notable en la situacion territorial de Inglaterra.

Agua Circasiana.—El Dr. Toleman, de Londres, dice con respecto a este preparado: «Habiendo analizado los ingredientes del Agua Circasiana, certifico: que no contiene materia alguna nociva a la salud.

Firmado—Dr. Toleman.—M. R. C. S.»

Pildoras Holloway.—La gran necesidad.—La sangre es el elemento principal de la vida: de su pureza depende nuestra salud y frecuentemente nuestra existencia. Este fluido vital es librado completamente de toda contaminación por las Pildoras Holloway, que estimulan todos los órganos entorpecidos, fortifican el sistema en general y ordenan la secrecion y la circulación en todo el cuerpo. La naturaleza balsámica de las Pildoras Holloway las hace dignas del patrocinio de las personas de debil constitucion, a quienes ellas restablecen prontamente, removiendo toda obstrucion tanto de los intestinos como de los demas órganos, por cuya razon son particularmente eficaces para corregir las irregularidades de que suelen sufrir las jóvenes y las personas delicadas, que se encuentran débiles por naturaleza ó por efecto de alguna causa temporal.

Hé aquí el resultado de la recaudacion obtenida sobre los artículos de comer, beber y arder.

Puntos de recaudacion.	Ptas. Cs.
Toledo.....	1.665'61
Segovia.....	1.155'84
Atocha.....	914'30
Alcalá ó carretera de Aragon.....	449'31
Bilbao.....	616'94
Estacion del Mediodia.....	5.065'50
Idem del Norte.....	3.377'20
Diligencias y correos.....	26'83
Matadero.—Arbitrio sobre carnes.....	7.200'82
Idem ganado de cerda.....	000'00
De nieve en el presente mes.....	000'00
Idem compania de Abastecedores.....	000'00
Total.....	21.371'68

Madrid 10 de Abril de 1872, el alcalde primero constitucional, marqués de Sardoal.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: Renta perpetua al 3 por 100, 27-25. Pequeños, 27-30. Renta perpetua exterior al 3 por 100 32-50. Deuda del personal, 00-00. Billetes hipotecarios, segunda serie, 101-50. Pequeños, 00-00. Billetes del Tesoro: 31 Enero 1872: 00-00. Bonos del Tesoro, 76-65. Idem en cantidades pequeñas, 76-75. Obras públicas del 1.º de Julio de 1858 de 2.000 reales, a 00-00. Resguardos a la suscripcion de los 600 millones a 00-00. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2000 reales, 54-90. Idem, id. id. (nuevas) de 2.000 rs. a 45-60. Idem, id. id. de 20.000 rs. a 00-00. Acciones del Banco de España, 181-00.

